

REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES, É INTERESES GENERALES.

La correspondencia literaria se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Joaquin Guimbao**, Albarracin ó Teruel. No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

Rogamos á los periódicos diarios y demás publicaciones científico-literarias que reciben la REVISTA DEL TURIA y no nos han favorecido aún con el cambio, se sirvan hacerlo en justa reciprocidad, para no vernos obligados á retirarles nuestras visitas. A todos, nuestro agradecimiento por la benévola acogida que nos han dispensado.

CRÓNICA.

La última carcajada del Carnaval, resonaba en los aires, al ver la luz pública el número anterior de la REVISTA.

La cuaresma con un respetable manto ha cubierto ya los últimos restos de la orgía, no sin haber entonado ántes el *pulvis eris et pulvis reverteris* con fatídico acento, arrojando la ceniza á la frente de la humanidad cristiana.

Nada mas natural. Despues del incendio de las pasiones, la ceniza de los desencantos; despues de la ceniza, el frio; es decir, la abstinencia, la mace-racion, la penitencia y... el Domingo de *Piñata*.

¡Pero que triste es ya el Domingo de *Piñata*!

Peréceme esta última trinchera del carnaval, la convulsion postrera de un moribundo despues de un desmayo de cinco dias.

La última llamarada de un incendio.

El impotente esfuerzo final de un anciano que ha gastado sus fuerzas.

En los bailes de *Piñata* hay algo que hiela, algo que imprime en el alma una sensacion desagradable, así como un vacío de tristeza en medio de un mar de alegría; todo es artificial; todo es violento.

Y es que el hálito congelador de la cuaresma penetra hasta los últimos poros del Carnaval espirante, imprimiéndole como una sacudida eléctrica antes de la muerte real.

¡El Carnaval ha muerto!

R. I. P.

Preciso es confesar, sin embargo, que el difunto portóse bizarramente en los dias de su apogéo.

Los elegantes salones del *Círculo Turolense*, parecian en las noches del Domingo y Martes, lagos de luz, en los que pululaban los más dorados y lindos pececillos, sin que faltáran los indispensables tiburones de frac y levita inglesa.

Quisiera encontrar una comparacion mas gráfica....

El salon de baile parecía un campo de flores, por el cual iban saltando mariposas, sombreado por alcornoces.

Sé de algunas mariposas que se quemaron las alas... del corazon.

Y de algunos frios corazones que se derritieron al calor del incendio.

..

Los casinos de *La Libertad* y *El Porvenir*, han dado tambien animadísimos bailes. Las hijas de la Democracia y los hijos del trabajo, han rendido natural tributo á la retozona Terpsicore.

Y hay que convenir en que si las mariposas y las flores del Turolense lucían más ricos colores y más brillantes alas, no fueron más lindas, ni más graciosas, ni más amables, que las abonadas á los casinos populares.

Bien es verdad que en Teruel no hay mujeres feas.

Y si alguna es ménos bonita, tiene en cambio un hermoso corazon.

¿Por ventura cabe otra cosa en las paisanas de Isabel de Segura?

..

A propósito de niñas bonitas.

¿Saben VV. el prodigio?

Se trata de una graciosa jóven, que segun los doctores en la materia, tiene los *malos espíritus* en el cuerpo. Como si dijéramos; una de esas hermosas manzanas cuyos colores encantan la vista, pero que tienen sin embargo un flacido gusano en el corazon.

Mas hé aquí un *saludador*, *curandero* ú *hombre de gracia*, como mis lectores quieran llamarle, que se ofrece á desalojar al importuno inquilino del cuerpo virginal de la niña.

Aceptado el ofrecimiento; (y suplico la mayor seriedad) cuelga del cuello de la *espiratada* un cordon; de éste una bolsita, y en esta, varias sustancias minerales; un trozo de pergamino carbonizado y una trenza de sus cabellos. (De los de la niña)

A la salida de esta crónica, sigue

puesta la bolsa, y el demonio en el cuerpo

La escena, en una ciudad de la provincia de Teruel.

Aquí se puede decir parodiando una popular copla.

En el cuerpo de una niña
el demonio se perdió;
el delito ha parecido
pero los demonios nó.

Cosas veredes el Cid.....

..

La facultad de Medicina de Zaragoza, ha perdido uno de sus mas aventajados profesores, en la persona del jóven catedrático D. José Aguilar y Calpe.

La muerte, que respeta menos á los que la combaten á la cabecera de los enfermos, sorprendió á tan estimado amigo mio, cuando un brillante porvenir le sonreía.

¡Es natural que la muerte odie á los médicos!

Para hacer un elogio del malogrado Aguilar, solo diré que en la Universidad de Valencia, donde fué profesor clínico, muy jóven aún, se le conocía con el envidiable epíteto de «*La perla de la Facultad de Medicina.*»

¡Qué alegre marcharía la fiera muerte con tan preciosa carga, y qué llorosa ha quedado su familia y que tristes sus amigos y compañeros!

Descanse en paz.

..

La distinguida señora D.^a Emerenciana Torán de Garzarán, ha bajado tambien al sepulcro en la última quincena.

La buena sociedad de Teruel, en la que tantas simpatías gozó, ha honrado sus funerales con universal asistencia.

La capilla, orquesta de la catedral, egecutó los oficios de difuntos del maestro Cuellar.

El pésame á la desconsolada familia.

..

El dignísimo Sr. Gobernador civil de

Teruel, ha tenido la atención de invitar á la REVISTA DEL TURIA, para que represente en el centenario de Calderon, todas las clases sociales de nuestra provincia, defiriendo á los deseos de la Junta Directiva de la Asociación de Escritores y Artistas, iniciadora de la solemnidad.

La REVISTA DEL TURIA agradece profundamente la distinción del Sr. D. Domingo García, cuya ilustración y amor á las glorias españolas nos son conocidas.

El Director de esta modesta publicación, que profesa santo culto á la memoria de nuestros inmortales maestros de las letras españolas, celebrará el centenario de Calderon, publicando un número extraordinario dedicado á su memoria.

Llueven cesantías.

¿Sabeis lo que és una cesantía?

Para los empleados de corto sueldo, el efectivo abrazo de una antigua conocida. ¡La miseria!

Para los de la *clase media del presupuesto*, la permuta de la *gula* por la *ira* del ostracismo, el café *intermitente*, la supresión del *principió*, y el principio de los levitas eternos y de los sombreros imposibles.

Para los altos empleados, un cambio de creencia, en el cual hacen el papel de telones deteriorados que pasan á los teatros caseros.

Para todos, es la cesantía una licencia para el país de la impotencia.

Ya tenemos *Comision provincial com il faut*.

¡Ya era hora! La legalidad ha tomado posiciones.

Es esperado el Sr. Obispo de esta Diócesis.

Bien llegado y que su venida sea el ramo de paz para el rebaño católico de

esta, un consuelo para los pobres, y un apoyo para el clero parroquial.

Las excelentes noticias que de su persona tengo; así lo hacen creer.

Los ilustres profesores que fueron expulsados de sus cátedras por un ministro de la escuela de *Churriquera*, han sido repuestos ya en sus poltronas por un otro distinguido ministro.

La justicia abrazando á la ciencia.

La reparación está hecha, y la libertad satisfecha.

Este acto ha sido una cántarida para esa pobre enferma que se llama reacción, ya desahuciada.

El Sr. Albareda, Ministro de Fomento, es un sábio médico.

El país liberal, la juventud entusiasta é ilustrada y con ella la REVISTA DEL TURIA, envían su parabien á tan entendido doctor en Medicina liberal.

Suum quiene.

Joaquín Guindao.

15 Marzo de 1881.

EL PRIMER DEDAL.

I.

Existen en el mundo enemistades y antipatías irreconciliables, han existido siempre, y todo hace creer que existirán hasta la consumación de los siglos. El perro y el gato, la araña y la mosca, el dedal y las agujas, etc. etc., son otras tantas pruebas de lo que digo.

El dedal es escudo de la costurera, protector del trabajo, egida de los dedos laboriosos: pero apesar de que todo el mundo vé la incompatibilidad que existe entre la aguja y el dedal, que forman juntos parte esencial de la caja de labor, no es conocido, sin embargo, el origen del odio que mutuamente se profesan estos dos instrumentos del trabajo.

Timoteo Trimm (1) ha escrito, á su ma-

(1) Pseudónimo bajo el cual se oculta un notable escritor francés.

nera, esta leyenda popular, y yo me arriesgo á españolizarla, á mi manera también, para que mis lectoras sepan una historia más.

II.

En los pasados tiempos de trovadores y caballeros andantes; cuando los enamorados cantaban dulces y poéticos romances al pié de las ventanas de sus dulcineas, vivía en las provincias Vascongadas una linda jóven llamada Fernanda.... ¡Cómo la habríais amado, queridas lectoras, si la hubiérais visto durante toda la semana trabajar sin levantar mano para sostener á su anciana madre y para poder el domingo lucir un vestido nuevo, ó un pañuelo, ó unos pendientes, en el baile de la plaza! No alzaba la vista de la costura por no perder un punto, y aunque se hubiera bailado en su mismo cuarto, su mano infatigable no habría dejado la tarea.

Es preciso que os advierta que Fernanda cosía sin dedal, por que aun no se habían inventado.

Cuentan, pues, que aquellos negros y sombríos barrancos eran, en aquel tiempo, el sitio escogido por las brujas y los fantasmas, y que allí disponían sus maquavélicos planes para hacer rabiarse á los niños y á las muchachas.

Era una noche oscura y fría del mes de Octubre y había en el misterioso valle de Zugarramurdi gran reunión de espíritus malignos, entre los cuales se distinguía uno vestido á la última moda, y al que se le hubiera tomado por un buen señor á no vérsese asomar dos cuernos rojos por debajo de su sombrero de anchas alas.

Este señor tenía á su lado un soberbio caballo negro que llevaba herraduras de oro y echaba fuego por las narices.

El caballero vestido á la última moda era el diablo, á quien se le había improvisado un trono formado de grandes legajos de papeles, que contenían millares de falsificaciones, y un sillón de retazos que habían llevado muchos sastres, claveteado, así como el trono, con monedas falsas.

—Vamos á ver, muchachos, exclamó el gefe, ¿cómo vamos de negocios?

—Así, así, dijo uno: vengo de Madrid donde no nos faltan amigos.

—Así, así, contestó otro; yo vengo de París donde no faltan negocios.

—Así, así, repitió un tercero: yo vengo de Italia, y dicho se está que debajo de aquel cielo tan limpio se hacen cosas muy sucias..... no tengo más que decir.

De esta manera, poco más ó menos, fué cada uno dando cuenta de sus obras, pero el diablo mayor, que ya se había mostrado impaciente al oír al segundo, no pudo sufrir más, y dando una patada terrible en el suelo exclamó hecho una furia:

—¡Ignorantes, insensatos, bobos, estúpidos, animales! ¿Os hé arrojado yo al mundo para que trabajéis tan mal?

—¿Qué hay, pues, que hacer?

—Despreciar los viles guijarros del camino, y los granos de arena de la playa, y los átomos del polvo, y cazar el diamante.

—¡El diamante!.... Y ¿dónde está?

—Mirad, dijo Satanás, allí.

Y estendiendo su mano derecha mostró á sus sectarios un espléndido cuadro.

Era una habitación situada en el piso principal de una modesta casa, que formaba parte de un cercano caserío. En un lado se veían atadas en haces rubias espigas de trigo entre las que languidecían algunas flores que habían sido cortadas al mismo tiempo que aquellas, y en el lado opuesto se distinguía una humilde, pero limpia cama, y una jóven de diez y seis años, blanca como la nieve y rubia como el oro, durmiendo, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Los duendes y los diablejos lanzaron grandes aullidos de admiración.

—¡Torpes, borricos! exclamó el diablo presidente: ahí teneis la perla que es preciso robar: ahí teneis una conquista digna del infierno.

—Trabajaremos, contestaron los espíritus. Y la bandada diabólica se dispersó porque se acercaba el día y la aurora venía delante de él alfombrando el camino con brillantes nubes de oro y plata.

III.

Quando Fernanda estaba trabajando aquella mañana, oyó á un trovador que cantaba en la calle con voz suave y armoniosa:

«Tienes dos ojos, Fernanda,
brillantes como luceros,
cuando me miran me matan,
y no viéndolos me muero.

La de los negros ojos,
dulce Fernanda,
deja el trabajo y mira
por la ventana.

¡Si me quisieras,
blason, cetro y corona
para ti fueran!»

Fernanda no hizo caso de canciones y siguió cosiendo como si nada hubiera oído.

A los pocos instantes le pareció oír el canto del ruiseñor en los árboles vecinos, y que sus ecos melodiosos se convertían gradualmente en acentos humanos, y creyó oír.

«Si mi voz no te conmueve
ni mis suspiros profundos,
fácil será que aquí encuentres
antes de mucho un difunto.

La de los negros ojos,
dulce Fernanda,
deja el trabajo y mira
por la ventana:
que los amores,
son más dulce tarea
que las labores.»

La infatigable Fernanda no levantó siquiera la cabeza.

Entonces una tercera voz llegó á sus oídos, dura, chillona y amarga, que cantó:

«Asómate, hermosa y mira
de esa tu ventana al pie
á un anciano desvalido
que muere de hambre y de sed.

La de los negros ojos,
dulce Fernanda,
deja la aguja y mira
por la ventana,
que el dar limosna
es propio de almas nobles,
y generosas.»

—¡Dios mío! exclamó Fernanda, es un pobrecito...! Allá voy, allá voy.

Y dejando la tela y la aguja, tomó de su bolsillo la última moneda que tenía y la tiró por la ventana.

Al ruido que hizo el metal en las piedras de la calle, viéronse volar multitud de sombras microscópicas: eran los diablos que huían espantados ante la piedad de la jóven.

Esta no vió al asomarse, mas que á un viejecito en traje de peregrino, medio muerto de fatiga. Le hizo seña para que esperara, y á los pocos instantes bajó á su encuentro.

—Tome usted, buen peregrino, pan blanco, queso fresco, y este poquito vino que he guardado desde el día de mi santo.

—¡Gracias, hermosa jóven! respondió el pobre, pero ¿que podré yo ofrecerte en recompensa?

—Su bendición.

—¡Bendito seas, ángel consolador! pero quiero añadir algo.

—¿Qué?

—Una de estas conchas que traigo de

playas muy lejanas, y que yo mismo he tocado en el sepulcro de Jesús.

—Agradezco el recuerdo, buen peregrino, y lo conservaré siempre.

Mientras Fernanda daba gracias al anciano, este descosió de su esclavina una concha, lindo fenómeno acuático, parda por fuera, rosada y blanca por dentro, de forma octógona y perfectamente cóncava, pero pequeñita como media peseta, y la dió á la jóven diciendo:

—Guarda esto, hija mía; es una curiosidad que no se encuentra en las playas de nuestro mar cantábrico, y conserva con ella, generosa jóven, mi eterno agradecimiento.

Después que el anciano recuperó sus abatidas fuerzas con los donativos de Fernanda, tomó su báculo y desapareció, mientras aquella volvió de nuevo á la obra.

IV.

Convencido Satanás, que había presenciado la escena desde un árbol, de que ni las seducciones del amor, ni las tentaciones de la naturaleza, habían sido bastantes para apartar á la jóven de sus deberes, dijo para su capote:

—Ya sé yo que el remedio mejor contra las seducciones es el trabajo, y que las mujeres ocupadas son capaces de vencerme á mi y á mis satélites, por listos que sean; de manera que si no echo mano de la ociosidad, malo veo el negocio. Es preciso, pues, hacer de modo que esta chica no trabaje.

¿Que creéis que hizo entonces Satanás, queridas lectoras? Penetró bonitamente en el cuarto de Fernanda y se puso á afilar por junto al ojo las agujas, valiéndose para esta operación del azufre y de otros secretos químicos conocidos solamente en el infierno, y aguzó cuanto pudo todas las que encontró, de tal manera, que trabajo le daba yo al sastre que cosiera con ellas.

Después que concluyó el diablo su endemoniada tarea, tomó las de Villadiego por el agujero de la llave, y fué á hacer otro tanto en los caseríos de las cercanías, temiendo que Fernanda, no pudiendo coser con sus agujas, las pidiese prestadas á sus vecinas.

Cuando estas quisieron al otro día empezar su trabajo, se encontraron con que no podían, y algunas, que probaron, se ensangrentaron los dedos y mancharon las telas que trataban de coser, de manera que casi todas aquellas chicas echaron enhoramala el trabajo, y se pusieron á leer novelas traducidas del francés, ó á mirarse al espejo y contemplar y admirar la belleza de sus facciones.

—¡Hola! ¡hola! dijo Satanás que estaba escondido detrás de una cortina, ya va saliendo lo que yo me figuraba: al ocio sigue la vanidad, veneno sin antidoto que perdió á Eva, á pesar de que hacía tan poco tiempo que había salido de manos del Criador.

La hermosa Fernanda se puso á coser, y la aguja se clavó sin piedad en sus dedos, hiriéndolos cruelmente.

—¡Es extraño esto! ¡nunca me ha sucedido cosa igual!

Y abrió su caja para tomar otra aguja, creyendo encontrar, cambiando, algun consuelo; ¡inútil! la punta afilada y terrible se clavaba sin compasion en aquellos deditos blancos y delicados, de los cuales brotaban gotas de sangre, como granos de coral, que corrían por sus manecitas de ángel.

Pero no bastó el dolor para distraer del trabajo á la virgen cristiana que continuó cosiendo y martirizándose.

Furioso el diablo al ver aquella tenáz resistencia, se acercó callandito y se metió debajo del costurero; y, con sus uñas de demonio, descosió en un santiamen todo lo que Fernanda había cosido con tantas angustias; y cuando la pobre chica creyó que había concluido, se encontró con que no había empezado todavía.

V.

Tal vez penseis, lectoras mías, que Fernanda echó tambien en horamala el trabajo, y se marchó á averiguar con sus vecinas en qué consistía que las agujas pinchaban y que el trabajo no le lucía aquella mañana. Pues no hizo tal: la laboriosa jóven alzó la vista y fijó sus miradas suplicantes en un objeto que había visto ya cien veces con el mismo respeto, pero con menos atención quizás.

Vió en un cuadro que colgaba de la pared, adornado con frescas flores, que ella misma había cogido al amanecer; una imagen de la Virgen de los Dolores, que mostraba con una mano su corazón traspasado, y con la otra el espacio; en sus ojos se retrataba la resignación; su boca parecía sonreír, apesar de los sufrimientos de su alma, y su túnica, verde esmeralda, estaba en algunos puntos salpicada con gotas de preciosa sangre.

—¡Madre mía! exclamó Fernanda, entiendo lo que quieres decirme. Si, nada son las penas de esta vida, y hasta las debemos sufrir con gusto, si las compartamos con las que tú padeciste al ver morir á tu hijo en tus brazos por nosotros!

Y diciendo mentalmente esta tierna oración, Fernanda empezó otra vez á coser sin impaciencia y sin cólera.

El demonio hizo un gesto diabólico debajo del costurero.

—¿Se ha de burlar de mí esta chiquilla? dijo, retorciéndose los bigotes. ¡Estaría de ver!

La aguja hería siempre, la sangre corría, la tela parecía una sábana de leche sembrada de hojas de rosa, y el valor de la inocente virgen se debilitaba porque sus dedos se habían convertido en una espantosa carnicería.

Entonces la desolada doncella volvió á mirar angustiada y suplicante á la Virgen, y viendo que la sangre de sus dedos corría en abundancia, quiso buscar algo para detenerla, y lo primero con que tropezó fué con la concha del buen peregrino. La tomó y metió en ella el mas herido de sus dedos diciendo:

—Esta bendita concha detendrá la sangre y curará las llagas, porque ha sido tocada por el buen peregrino en el sepulcro de Cristo.

La conchita ajustaba perfectamente al dedo de Fernanda, y la sangre cesó de correr. Entonces la jóven que no sabía estar un momento ociosa, probó á empujar la aguja con la concha y vió, con santa alegría que la afilada punta se detenía en las estrias de aquella masa dura como el diamante.

—¡Gracias, Virgen santa! ¡gracias, buen peregrino! exclamó Fernanda que empezó á coser rápidamente, sirviéndole de escudo invulnerable, contra las agujas infernales, la concha santa.

Satanás, que vió aquello, se mordió los labios, como si la aguja le pinchara á él en las orejas; y quiso hacer pedazos la concha que tan mal tercio le hacía: pero tuvo que huir dando bufidos, rechinando los dientes y maldiciendo como un condenado ante aquel dedal consagrado por el buen peregrino en la tumba del Salvador.

Ya sabeis, pues, lectoras mías, el origen del dedal, y tambien que el trabajo continuo y la constante ocupación son las mejores armas contra los peligros de que estais rodeadas frecuentemente, sobre todo, las que son, como vosotras, jóvenes y bonitas.

Jerónimo Lafuente.

Teruel 1881.

BIBLIOGRAFÍA BOTÁNICA.

Illustrationes Floræ Hispaniæ insularum-que Balearium con relacion á la provincia de Teruel.

Consideramos de verdadero acontecimiento científico la aparición de la obra que con el epígrafe consignado ha empezado á publicar el distinguido botánico M. Willkomm, ya conocido ventajosamente por los hombres de ciencia, en todos los países ilustrados. En ella se propone dar á conocer todas las plantas nuevas ó raras descritas en su notable obra *Prodromus Floræ Hispaniæ*, ó recientemente descubiertas en España é islas Baleares.

Cuando en nuestra patria es tan difícil, si no imposible, realizar empresas de este género, no por falta de ilustradísimos botánicos para llevarlas á bueno y feliz término, sino por razones al alcance de todos, entendemos que el célebre profesor presta á la ciencia y á nuestra Nación un verdadero servicio que sabrán estimar, como se merece, todos cuantos aman la botánica y sienten latir su corazón por el amor patrio.

Entusiasta como el que mas por la ciencia, Mauricio Willkomm no lo es ménos por las cosas de España: en comprobacion de este aserto veamos cómo se expresa al anunciar su notable publicacion:

«De toda la Europa, la parte más rica en plantas es sin contradicción la Península ibérica. El *Prodromus Floræ Hispaniæ* ya terminado es una prueba de esto, porque contiene la descripción de 5.089 especies de plantas vasculares, entre las que hay gran número de ellas nuevas, sin contar las variedades. Desde que en 1861 apareció el primer volumen de esta importante obra se han descubierto en España próximamente una centena de especies que no se habían recolectado antes. Muchas son nuevas ó variedades que no se conocían aún. Las investigaciones hechas en estos últimos años sobre la vegetación de las islas Baleares por botánicos españoles ó extranjeros, han contribuido también á hacer se conozcan más de una especie y variedad completamente nuevas. La mayor parte de estas plantas nuevas ó críticas no han sido aún dibujadas. Por otra parte, los ejemplares de muchas de ellas sólo se hallan en escasos herbarios, y algunas, en bastante número, únicamente en el mio.»

Habiendo nosotros cumplido la promesa de remitir impreso el artículo final de nuestra obra de Botánica al señor Willkomm, este autor contestó prontamente, enviando de muestra la Entrega 1.ª de sus *Illustrationes, Floræ Hispaniæ* que tenemos á la vista, y contrariando nuestros pronósticos, trae bellamente pintadas en ella dos especies de Teruel que son *Draba Zapaterii* y *Saxifraga Blanca*, cuyas dos plantas dedicadas al Sr. D. BERNARDO ZAPATER, de Albarracín, y D.ª BLANCA DE CATALÁN, de Valdecabriel tuvieron buen cuidado y diligencia de remitírselas estos dos botánicos de manera que, el autor cumpliendo fielmente sus ofertas presentó á su debido tiempo la publicación prometida.

Privados de relaciones con el Sr. WILLKOMM por espacio de muchos años, habíamos supuesto malamente que no podían ser gravadas é iluminadas estas y otras plantas tan interesantes como la *Cressa Loscosii*, mas esta nuestra equivocación, manifiesta ostensiblemente el ingenio y grande actividad del citado autor.

Trae también retratada en la 1.ª Entrega, la *Saxifraga latepetiolata* Willk. *Prodr. Fl. Hisp.* indicando la posibilidad de que esta rarísima especie, de la cual el autor no ha podido adquirir más de un solo ejemplar, acaso se encuentre en las más altas montañas entre Valencia y Aragón.

Contiene esta Entrega, dispuestas sistemáticamente, las especies siguientes:

Tab. I. *Kordeum rubens* Wk. en las Baleares.

Tab. II. *Daphne vellacoides* Rodr, Menorca.

Tab. III. *Senecio Rodriguezii* Wk. Baleares.

Tab. IV. A. *Plantago Majoricensis* Wk. Mallorca.

Tab. IV. B. *Micromeria Barceloi* Wk. Baleares.

Tab. V. *Cyclamen Balearicum* Wk. Baleares.

Tab. VI. *Saxifraga latepetiolata* Wk. Sierra de Chiva.

Tab. VII. *Saxifraga Blanca* Wk. Provincia de Teruel.

Tab. VIII. A. *Draba Dedeana* Boiss. Navarra.

Tab. VIII. B. *Draba Zapaterii* Wk. Provincia de Teruel.

Tab. IX. *Euphorbia flavopurpurea* Willk. Menorca.

Al todo once figuras de plantas, en lugar de diez prometidas en el prospecto: la tabla IX es de grande tamaño en plie-

go abierto. Como se vé, siete de estas plantas pertenecen á las Baleares, dos á Teruel, una á Valencia, una á Navarra. El texto ocupa 12 páginas con descripciones en latin debajo del nombre de cada planta, ocupando todo el fondo desde el uno al otro márgen, mas abajo la sinonimia ordinariamente en latin, bajo las mismas formas; finalmente á dos columnas, en francés y castellano, la historia de cada planta.

Al parecer han sido admitidas con preferencia en esta obra, las plantas mas recientemente descubiertas: las dos de Teruel lo han sido apenas hace dos años, y en la excursion del Sr. Willkomm á las Baleares en 1872 ha debido nacer la idea de esta publicacion, habiendo puesto á buen recaudo con tal objeto, todas las adquisiciones hechas en aquellas islas. No se hallan en este caso las numerosas especies nuevas descubiertas en Aragon por el que suscribe, Pardo y otros, porque generalmente pertenecen á épocas anteriores y fueron coleccionadas por el autor acaso sin otra mira que describirlas y diferenciarlas con toda seguridad. Mas apesar de la grande desventaja que por tales circunstancias sufren los asuntos de nuestra provincia, debemos depositar toda nuestra confianza en manos de un sabio tan ilustrado como imparcial, á quien es preciso que todos ayudemos con lealtad y buena diligencia inspiradas por el patriotismo, á fin de completar á disposicion suya todos cuantos datos podemos ofrecerle, contando cada cual sobre seguro con la honra á que se haga acreedor.

No nos parece inoportuna la enumeracion de las operaciones que para conseguir la realizacion de estos proyectos hemos ejecutado durante el presente invierno, y en demanda de continuarlas hasta donde alcancen nuestras fuerzas arregladas á nuestro buen deseo, y concluiremos con señalar las que dejarán de efectuarse por falta de recursos, aunque parece mentira que esto haya de suceder en Teruel, desoyendo las excitaciones y advertencias de los periódicos científicos y en especial de la REVISTA DEL TURIA llamada á ser el órgano oficial que ha de normalizar los asuntos científicos de nuestro país.

Antes de explicar es preciso conocer en parte la Tarifa de correos y direccion de las remesas: esta és á—Bohème—Mr. Maurice Willkomm—Botaniste
Prague.

Las cartas cuestan un real de franqueo previo, pudiendo en ellas incluir semillas y otros objetos sin excederse de cierto pe-

so: por el sistema de cartas hemos remitido las muy pocas semillas recogidas particularmente en el huerto, en 1880, previendo el inesperado suceso que, sea en España ó en el extranjero, mas tarde ó mas temprano necesariamente debia llegar: así, en diferentes cartas hemos incluido y remitido bulbos frescos de *Allium Pardoi*; semillas de *Arenaria Loscosii*, *Erodium Aragonense*, *Fumaria cespitosa*, *Chenorrhinum robustum*, *Delphinium Loscosii*, *Eleoselinum Loscosii*, *Valerianella multidentata*, *Euphorbia helioscopioides*, *Ruppia Aragonensis*: esta última traída de intento, de Chiprana, sin expresar aquí el coste de su adquisicion. Se tiene noticia cierta de que todas estas semillas y raices llegaron felizmente á Praga, gracias á la buena Administracion de correos.

Lo que mas particularmente interesa conocer es la trasmision de objetos voluminosos y pesados como son raices vivas y plantas frescas: al efecto hemos hecho fabricar preventivamente, muchos cañutos de hoja de lata provistos de tapadera en sus dos extremidades: estos cañutos no deben exceder de 20 centímetros de longitud, 10 de latitud, 5 de grueso: su peso no debe exceder de tres kilogramos, y el valor del franqueo previo es de 5 céntimos de peseta por cada 50 gramos de peso, y como nuestras remesas no suelen ser mayores de seis onzas, no pasan de 25 céntimos casi nunca. Las tapaderas sirven para sujetar y encerrar el contenido de los cañutos despues de rellenarlos por una y otra extremidad con estiercol, arena ó tierra humedecida. Sirven muy particularmente para la trasmision de raices vivas, durante el otoño é invierno. Repuestos de la sorpresa que nos ha ocasionado la súbita aparicion de las *Illustrationes* todavia hemos excogitado y remitido por este intermedio raices vivas de *Sonchus hieracioides*, *Hieracium echinoides*, *Hieracium sp. nov. n. 1*, *n. 2*. *Vlex recurvatus*, *Sisymbrium Assoanum*: de este se remitieron dos cañutos, el 1.º llegó á su destino, resultando satisfactoriamente la ensayada remesa; del 2.º cañuto como todos los demás nombrados no hemos recibido noticia todavia de que han llegado á Praga: es de creer que sí. Verdad és que el Sisimbrio es muy interesante pero ha sido adquirido de Chiprana por encargo especial sufragando al efecto los gastos consiguientes. Nosotros sin contar con el auxilio de nadie hemos subvenido á estos y otros que les son indispensablemente anejos, pero restan además otros

gastos que han de sernos imposibles por su mayor entidad, y de muy buena gana los enumeraríamos detalladamente si contáramos hoy con el buen gusto é ilustración de los que pueden y deben favorecer su divulgación proclamando la necesidad de facilitar y asegurar la entrega de todos los datos precisos en manos del Sr. Willkomm; todo lo cual nos interesa con doble motivo, es decir, porque podemos hoy contar con todo el beneplácito y buen criterio de este autor en favor de nuestra causa, y como es consiguiente con el criterio de otros sabios impugnadores de sus obras, pues digno de notar es que las láminas no rehuyen las discusiones y sí se prestan, á disquisiciones que naturalmente conducen al establecimiento definitivo de la verdad. Tales ventajas serian imposibles de conseguir en el día, si no contribuyeran á los gastos de esta obra todos los hombres mas distinguidos del mundo, como sucede en el caso presente, resultando en último término y como entidad mínima ó acaso nula, los esfuerzos de Aragon y de la provincia de Teruel á cuyo beneficio en su mayor parte se dedica la obra en cuestion; pues con dificultad se apercibe la benevolencia y su asentimiento en favor de esta colosal empresa, que por sí y ante sí, con sus propios medios materiales y científicos, ni hoy acaso se dignaria ni podria seguramente ejecutar correctamente, sin convocar auxilios extraños. No hay para que encarecer las reflexiones á que se presta la apatía de los unos y la indiferencia, si no el menosprecio, de los otros: la pluma se nos caeria de la mano si no nos ayudasen razones muy poderosas que resisten al espíritu acomodaticio de ciertas personas; el patriotismo bien entendido y la irrevocable determinacion de presentar en tela de juicio todos nuestros actos cuya justificacion depende de otras generaciones, de otros hombres que han de fallar en esta causa sin apelacion: tales son los móviles que nos animan y nos impulsan á beneficio de nuestra propia voluntad, en demanda de que se lleve á debido cumplimiento nuestro ideal apoyado aquí con lucubraciones que, si son inútiles para muchos, plantean los fundamentos y defensa de nuestras doctrinas ligadas estrictamente con la causa pública de todo el Reino de Aragon.

Suspendemos bruscamente el curso de nuestros conceptos sin acabar dignamente como habíamos prometido verificarlo, por parecernos tarea inútil mientras los que debieran ser defensores natos de la ciencia

aragonesa duermen tranquilamente á merced de juicios extraños que no han de trastornar su bella situacion. La nuestra no lo es tanto como deseamos y por lo que al asunto respecta. Aquí se necesitan recursos, inteligencia, actividad; con recursos viene la accion; con inteligencia se organiza y distribuye el trabajo, y con actividad todo se logra si contamos con buena voluntad.

Otras personas que sean agraciadas por el autor ó por sus propios dineros, pueden darnos razon de la Entrega 2.^a de la obra de Willkomm cuyo sumario al menos tendríamos mucho gusto en conocer.

Castelserás 22 Febrero 1881.

Francisco Loscos.

MI CARICATURA.

No existe pueblo de cincuenta vecinos, que no tenga el honor de haber sido la cuna de uno ó mas hombres grandes. Cállese, por sabido, que la talla tiene mucho que ver para adquirir inmensa fama; pues es moneda corriente entre el vulgo, que los individuos más crecidos, coloradotes y robustos (sistema inglés) obtienen las mayores regalías y privilegios. Los hay pequeños, maliciosos, (aludo á los de cinco cuartas) que se encaraman sobre los hombros de los grandes y procuran elevarse, de ese modo, á expensas ajenas.

Chicos ó grandes, todos son formados del mismo barro y esto no obsta para que dejen de alimentar las mismas pasiones, los mismos vicios, las mismas virtudes.

Los hay (no importa la estatura) que viven en un rincon, renegando de la sociedad y de sus pompas vanas. Esto es, á mi parecer, sumamente ridículo, pues la verdadera pompa vana, consiste en la necedad de dejarla escapar cuando se la tiene asida por los cabellos: y los hay, en fin, que se lamentan de haber nacido en pañales oscuros, ignorando que, los banqueros, tienen el encargo de volverlos claros, redimiendo el

adjetivo de su penosa esclavitud, con sendos puñados de onzas de oro.

La parte mas lastimosa entra ahora; y no dudo un punto en aconsejar á todas aquellas y aquellos que *esto* leyeren, rehusen la amistad de los hombres *claros*. Tal consejo no carece de fundamento si se atiende á que todas las cosas, son de una misma familia y se enlazan unas con otras con la mayor frescura. La *claridad* ha venido á ser sinónimo de *confianza*; esta benemérita ciudadana, es prima de la *franqueza*; la última es hermana carnal de la *desvergüenza*; y no estoy para que me digan tras de un insulto sin apelacion, *¿Qué quiere V? yo soy claro*. Esta frase seria preciso ahogarla con un fuerte dogal; y esto, por mas que los desafíos estén en boga, no es muy prudente.

Cierto es que los hombres *claros* en general, aunque no sean cobardes, tienen la prudencia hermanada con el miedo.

Los hombres heterogéneos, son un mosaico de los demás. Si pertenecen al género de *solis presbiteris*, no estarán muy sobrados de dinero, pero en cambio, abundarán en achaques emanados *della buona vitta*.....

Lo más cruel para los lectores es, el escritor distraido que se ha dejado en el tintero el motivo de su obra, sin notar el compromiso que contrae de pintarse así mismo, segun lo va haciendo ó lo intenta hacer con los demás. Esto es lo que se llama meterse en un *berengal*, y burlar de buena fé se entiende, al que haya tenido la paciencia de leer, línea tras línea este artículo, con la esperanza de que su autor entrase en materia empezando su retrato.

No os apureis, encantadoras lectoras, (¡vaya un requiebro á ciegas!) que yo procuraré dejaros satisfechas, aunque la modestia me impida hacer mi caricatura. Pero á ello me he comprometido y allá va. Enseño una frente (cuando no llevo sombrero) ancha de mas de

11 dedos, una calva, cesante de pelo rojo; ojos pardos y pequeños; boca de un palmo de anchura; dos orejas como dos abanicos; poseo una armadura de huesos que aguardan *la resurreccion de la carne* que perdieron; en fin no me faltan todas las prendas personales que exigen los estatutos humanos. Esto tocante á lo más notable de la parte física: pero en lo que se refiere á la parte moral, declaro que abomino el vicio nefando de vivir sin comer, y que siempre estoy rogando á Dios me depare 1000 suscripciones diarias al *Madrid Cómico* y á mas una viuda ó soltera muy gorda, rica, sorda y ciega; con cuyas *eminentes* cualidades me libraré de la eterna cuaresma que sufro y de los rigores con que me castiga el *agradable* cierzo procedente del Guadarrama.

Madrid y Marzo de 1881

Miguel Casañ.

UNA ESCURSION Á ALBARRACIN.

(Bosquejo histórico-higiénico).

(Protesto, ante todo, que no es mi intencion, mortificar en lo más mínimo á ninguna de las autoridades que en todas las esferas constituyen la *creme en* materia de gobierno de la ciudad de Albarracin; igual protesta hago en pró de los subalternos, de sus moradores en general y hasta de sus hermosas hijas á todas las que mil atenciones que inmerecidas debí, reconocido devuelvo; pero así y todo, no estoy dispuesto á desistir de lo que me he propuesto decir en obsequio de la verdad.)

Con motivo de una pequeña excursion á la predicha ciudad, he tenido ocasion de contemplar una vez mas la vetusta capital de los Abu-Meruan, de los Abdelmelik Ben-Gesan y de los Azagras; y para nosotros entusiastas arqueógrafos, nada tan digno de respeto y admiracion como la vista de sus primitivos muros, sus moris-

cas calles y en determinados puntos hasta de sus mismos edificios, tal y como los habitaron sus primitivos pobladores. Los siglos, dice uno de sus cronistas, el inolvidable D. Pedro Pruneda, que han pasado habrán podido desfigurarla en parte, pero no trasformarla por completo; habrán podido convertir en ruinas ó desencajar las piedras seculares de sus torres y murallas, pero no borrar del todo los vestigios de aquella singular fiereza con que durante una centuria estuvo contrastando el poder de los aragoneses monarcas. Efectivamente, una visita á Albarracin es una retrogresion al siglo X, XI, XII y siguientes bajo todos conceptos y en todos sentidos; concretándose al que más relacion hace con lo que me propongo, Albarracin cual escepcion rara, aparece separada del concierto universal de las poblaciones modernas: hoy que merced á los progresos siempre crecientes de las ciencias en general y del arte arquitectónico en particular, las poblaciones cambian en pocos años su fisonomía física ó aspecto exterior, si así puedo espresarme, Albarracin daguerreotipa el siniestro aspecto, el imponente aparato de la ciudad guerrera del tiempo de los Meruaves. Su orgullo feudal, dice el autor y cronista antes citado, parece como que desdeña engalanarse con los arapos de los pueblos modernos, y tan pobre como altiva, repugnante abandonar la primitiva rusticidad de su juventud y el bélico aparato de su edad viril. Respetemos nosotros su tristeza, compadezcámosla en su aislamiento, pero no olvidemos tampoco, su historia en preponderancia cuando árbitra entre los monarcas castellanos y aragoneses, adjudicábales muchos pueblos y sus tierras segun su criterio político y omnimodo poder, motivo más que suficiente para que todavía hoy sus moradores, lloren y mediten como antes sus antepasados hasta el último Azagra «Vasallo de Santa María y señor de Albarracin» lloró por su perdida grandeza y antiguo poder, cuando en 1363 quedó definitivamente incorporada á la monarquía aragonesa.

No por ello y á pesar de sus antiguas grandezas, queda dispensada de ciertos vicios, achaques, resabios.... qué, si muy conformes con los usos y costumbres de los guerreros y pastores sus primitivos pobladores, dicen muy poco en pró de las más rudimentarias nociones de policia urbana, sanitaria, ilustracion, ornato y buen

gusto. Es preciso, necesario y así lo exige su historia que Albarracin entre en el concierto de las poblaciones modernas en todo lo que á salubridad y ornato público se refiere, si quieren conservar honrosamente, el rango á que la elevó la generosidad de uno de los monarcas aragoneses.

Si en alguna ocasion y á algun pueblo tiene aplicacion el dicho de Lévy de que las poblaciones son la casa de todos, á ninguno mejor que á Albarracin puede referirse. Preciso es que nosotros, cuya mision es velar por la salud general de los pueblos lo digamos muy alto, y que los gobernantes sepan; que la higiene pública llama *poblaciones* á lo que la higiene privada denomina *habitaciones*.

Que las poblaciones son habitaciones públicas ó comunes, que así como la habitacion de un particular se llama *casa*, el conjunto de habitaciones de los particulares, ó sea *la habitacion de todo un pueblo*, se llama *poblacion*. Que la accion de las poblaciones sobre la economía humana es mayor, mas continua y mas inevitable que la de la casa ó vivienda particular. Es bastante fácil, dice á este propósito el inolvidable Monlau, mudar de habitacion, y muy comun el salir diariamente á la calle; pero no tanto el mudar de poblacion, ni el salir cada dia al campo. En este concepto pues y si las calles son la casa de todos, todos estamos en el deber de interesarnos por su limpieza, por su ornato, por su salubridad con parecido ó mayor interés con que procuramos el aseo y arreglo de nuestras propias casas, y se hace del mayor interés dirigir la influencia de las poblaciones y por ende la de los gobiernos, en términos que coadyuven eficazmente á la salud y bien estar de sus habitantes.

El gobierno (cualquiera que sea su forma) continua Monlau—es siempre una institucion esencial y expresamente creada para proporcionar seguridad, libertad, comodidad y *salud* á todos los gobernados. Un gobierno, digo yo, es tanto mas digno de tan paternal dictado cuanta mayor cantidad de salubridad proporciona á sus admiainstrados. Por el estado higiénico de un pueblo se puede determinar el grado de seguridad, de libertad, de comodidad y hasta de cultura que disfrutan sus habitantes. Comprendan pues los gobernantes, la importancia de su mision.

Decia, pues antes, que si á alguna po-

blacion puede hacer referencia lo dicho por Levy, á ninguna como Albarracin, ceñida casi en sus tres cuartas partes por el río Guadalquivir cuyas márgenes de piedra viva suben hasta el cielo limitando un pequeño espacio que si puede llamarse horizonte, parece cuando á ella se llega, como si se entrase en un inmenso palacio cuyo techo es el azul del firmamento y cuyas paredes las verdi-oscuras montañas que hasta él llegan; recorriendo sus calles, la ilusion todavia es mas completa, estrechas y tortuosas como todas las de fundacion antigua; con la construccion *sui generis* de sus hacinados edificios que mas anchos por arriba se tocan en muchas partes sus tejados; de tal manera, que á guisa de toldo la preservan en parte de las nieves en invierno, del ardoroso sol del verano y siempre de la luz y ventilacion necesaria á la renovacion del aire; con su empedrado bueno ó malo y la y la media luz que forzadamente deja penetrar alguno que otro espacio cual estensa claraboya... todo, todo al discurrir por ellas hace percibir y sentir la ilusion, del que se halla en una casa particular. Tan ello es así, y para que el cuadro sea completo, precisamente la noche que me albergué dentro de sus muros llovió abundantemente, y ello no obstante, continuamos paseando algunas de sus calles sin que el agua nos molestara gran cosa y siempre con la idea de que lo hacíamos por los corredores de aquel imaginario palacio.

Todo ello mirado bajo cierto punto de vista tiene sus encantos, empero para que nada tenga que reprocharle la arquitectura moderna tan minuciosa en todo lo que á comodidad, ventilacion y otras circunstancias higiénicas se requiere, carece de aseó, limpieza y policia sanitaria. No es pues un grandioso palacio, es, un inmenso caseron en el que parece aspirarse todo el mefitismo de sus antiguos moradores.

Por una inconcebible tolerancia, unas cañerías domésticas desaguan en la via pública; las que nó, por una costumbre antidiluviana, incomprensible tambien, durante la noche, es de ver á las maritornes arrojar desde un segundo ó tercer piso grandes barreños de agua sucia, cuencos y platos rotos, desperdicios de ciertas industrias, restos de alimentos vegetales y animales, y toda clase en fin, de inmundicias, de las que si á la mañana siguiente

hay que apartar *la vista con horror y el estómago con asco*, han servido en cambio para bautizar *ex abrupto* al desgraciado mortal que en tan fatal hora pasó por allí.

Si lo que digo parece exagerado, allá vá, para concluir un ejemplo, del cual fui testigo ocular la susodicha noche.

Érase entre diez y once, y *sin embargo llovía*; el silencio mas profundo solo interrumpido por el chasquido de las canales, reinaba en aquel inaccesible lugar; encontrábame con otros amigos en su plaza mayor fumando á la tibia luz de un farol; embebido en la contemplacion de las grandezas de tan histórica ciudad, hubieron de advertirme que alguien se acercaba hacia nosotros; por el ruido de sus pisadas, y siempre delirando, pensé si seria algun fornido caballero de raza Lobetana que venia á avisar á su rey Meruan la aproximacion de las huestes aragonesas ó castellanas, por cuyos monarcas era muy disputado este pequeño rincón; pronto salí de mi encanto; era un respetable presbitero que más que ligero subia en direccion á la calle de Molina; apenas separado de nosotros como unos quince pasos, un estrepitoso y significativo ruido, una carcajada por nuestra parte y algunas palabras parecidas á interjecciones de parte del trasnochador dieron al traste con tan imponente silencio. Una fregatriz habia vaciado su *tinaja* precisamente en el momento en que el otro pasaba. Escenas parecidas suceden todas las noches. Yo no pude contenerme, y con voz natural exclamé:—Si el buen padre vá á caza de impresiones, ha conseguido su objeto.

Cuanto he dicho de Albarracin, sentaria muy bien á la generalidad de estos pueblos, desconocedores en absoluto de todo lo que á policia sanitaria se refiere; presento no obstante este caso, porque opino que el mal se ha de atajar por la cabeza, no por los pies; cuando mas, que si disculpable en otros, en manera alguna lo es para la que pomposamente ostenta el para ellos preciado título de ciudad. Sentiria, sin embargo y en ello insisto, mortificar con estas observaciones á las dignísimas autoridades de la referida poblacion, amigos particulares todos y cuyas relevantes condiciones soy el primero en reconocer; pero que me han de permitir que les diga que se necesita mas policia urbana, que es necesaria mas policia sanitaria, mas ornato, mejor

gusto.... si quiere conservar dignamente el pretencioso título de ciudad, con que la dotó Juan II de Aragon el año 1300.

José Garcés.

Cella y Febrero 1881.

TRES FECHAS.

I.

Antes de la boda.

«Lucía del alma mía:
recibe en estos renglones
las sinceras expresiones
de mi loca fantasía.

Desde que te has ausentado
mi recuerdo tuyo ha sido
y tuyo el febril latido
de mi pecho enamorado.

Mas ¡ay! ¡fan lejos de ti
cuan despreciable es mi suerte!
¡A Dios pidiera la muerte
antes que vivir así!

¿Cuando querrá la fortuna
—pues hoy me niega sus dones—
unir nuestros corazones
y hacer de dos almas una?

¡Adios! ¡mi bien! Hasta el día
en que olvidando el ayer,
solo tuyo pueda ser
y tú solamente mía.

¡¡Adios!! ¡Mi vida! ¡Mi amor!
Sale el correo. Concluyo.
Te adora, y es tuyo, tuyo,
siempre siempre,

Nicanór.»

II.

En la boda.

—¡Que ventura!

—¡Que placer!

—¡Ya eres mio!

—¡Ya eres mía!

—Mi Nicanór!

—Mi Lucía!

—¡Mi marido!

—¡Mi muger!

—¡Solo á tu mandato escucho!

—¡Siempre juntos estaremos!

—¡Siempre cual hoy nos querrémos!

—¡Mucho!

—¡Mucho!

—¡¡Mucho!!

—¡¡Mucho!!!

III.

Despues de la boda.

«Querida esposa; el negocio
del aceite salió mal;
va á costarme un dineral
la idea de mi consocio.

Hoy saldré para Bilbao
á probar nueva fortuna,
y á recoger allí una
partida de bacálo.

Como es cuestion de intereses
creo que mi estancia allá,
próximamente será
de unos cuatro á cinco meses.

Mándame ropa interior.
Sin más, con besos al niño,
y tu recibe el cariño
de tu esposo.

Nicanór.»

«Posdata.—Le he escrito ya
á tu primo, mi banquero.
Si te hace falta dinero
te lo facilitará.

Justo es que á comer le invites
cuando vaya á visitarte.
Queda encargado de darte,
todo lo que necesites.»

Vital Aza.

Febrero de 1880.

EL CREPÚSCULO.

Meláncolica luz que vagarosa
engalanas las nubes de primores,
derramando tus bellos resplandores
por la verde campiña deliciosa;

¿á donde vas huyendo misteriosa
de mis ojos que anhelan tus fulgores?
¿A donde vas perdiendo los colores
que animaban las hojas de la rosa?

Te veo declinar en lontananza
cual risueña vision desvanecida
en medio de una tarde de bonanza.....

Así del corazon huye la vida,
cuando mas le sonrie la esperanza
de saludar la dicha apetecida!

E. Mullerat.

Alcañiz 1881.

RIMA.

Confesando mis culpas contristado
al pié del confesor,
contábale el amor por ti inspirado;
y con santo rigor,

—No á lo carnal te acerques, me decía, que el alma perderás, si algo adorar tu corazón ansía ama á Dios nada más.

Queriéndole probar que yo me alejo de todo lo carnal, tu imagen le enseñé, y el pobre viejo al ver lo virginal de tu bello semblante, embebecido tu imagen contempló, dióme á besar su mano, y convencido sonriendo me absolvió!

Antonio Gascon.

Madrid y Febrero de 1881.

QUINCENA MADRILEÑA.

13 Marzo de 1881.

Por haber querido anticipar el Carnaval ha pasado estos días en el Saladero un mozo de provecho que disfrazándose de Conde, con ínfulas de millonario dió una pesada broma y le faltó muy poco para hacer una verdadera jugada.

La broma costó á la víctima dos mil duros: la operación que tenía preparada ascendía á veinte mil.

Sin preguntar como las máscaras el con sabido:

—Me conoces?

Hubo un inspector de seguridad que le dijo:

—Te conozco, sé lo que piensas, lo que haces y lo que proyectas hacer. Pero lo que los hombres listos proponen suele no salir siempre á medida de su deseo.

Y gracias á este rasgo de perspicacia el llamado Sr. Conde de la Quintanilla está á la sombra.

Una doméstica se quedó sola una de estas noches. Sus señoritos se habían disfrazado y se habían ido á un baile de máscaras.

En vez de dormirse, se puso sin duda alguna á pensar en su desgracia.

—Tener que pasar la noche sola, se diría, triste y aburrida mientras mis amos se divierten...

Esto es una iniquidad... Si yo fuera rica. Y por matar el tiempo se puso á registrar los cajones de los muebles de la casa. En uno de ellos halló mil pesetas en tentadoras monedas de oro. Tal vez se reprodujo en ella la famosa escena de la fempstead en su cráneo.... Lo cierto es que después de luchar, guardó las monedas, cerró el cajón y aguardó la llegada de sus amos.

Era al amanecer. Los enmascarados esposos llamaron y ella nada. Volvieron á llamar y ella impertérrita. Después de un campañazo prolongado abrió la puerta.

—No oyes bestia? la dijeron.

—Oiga V. contestó ella, á mi no hay que ponerme motes. Pues me gusta, después de tenerme aquí toda la noche ahora vienen VV. con humos.

—Cállese la fregona!

—Si; pues ahora mismo me voy. Ajústeme V. la cuenta.

—A buena hora... vete con mil demonios y á la tarde se te pagará lo que se deba.

—Enseguidita.

Y arreglando su ropa desapareció.

—El demonio de la muchacha! dijo la señora.

—Mira, no te incomodes, ahora á dormir y luego Dios dirá.

Quien dijo fué el cajón de la cómoda cuando á la una de la tarde y después de dormir, fué la señora á guardar sus alhajas.

Por fortuna la escamoteadora cayó en poder de la justicia.

..

Un portero de la calle de la Salud, pasaba las noches en blanco diciéndose:

—Es extraño! que poco interés despierta la lotería municipal! Si yo pudiera jugar...! pero gástese V. cincuenta pesetas en un décimo... la paga de un mes con propinas y todo!

A pesar de esta reflexión continuaba desvelado.

Al fin se decidió á buscar diez compañeros y tomaron la décima parte de un billete. Cundió la noticia y cada uno de los diez se vió asaltado por infinitos prógimos que aspiraban á una parte. El portero cedió 19 reales en su participación, los demás hicieron otro tanto y el día del sorteo salió agraciado el núm. con el segundo premio.

¡Desde entonces vela también el pobre hombre pensando que debió jugar solo!

Lo que demuestra que con la lotería cuando se pierde se pierde el dinero y cuando se gana se pierde... la serenidad.

..

La escena ha estado á punto de perder á una de las más inteligentes y simpáticas actrices por culpa de una maritornes y de una caceroleta.

Aquella descuidó la limpieza de esta, condimentó en ella un manjar y sin pensarlo envenenó á su ama.

La que tanto hace reír estuvo á punto de hacer llorar á sus amigos. Por fortuna se

acudió á tiempo y Balbina Valverde ya restablecida volverá á oír los aplausos del público.

Pero que nadie la hable de cacerolas.

..

La série de bailes de buen tono terminó el sábado con el de los Duques de la Torre y el del Circulo de la Union mercantil. Los públicos de máscaras han estado muy animados y los de niños de la Zarzuela animadísimos.

Por supuesto que los parvulitos no fueron mas que un pretexto para que se divirtieran las mamás.

..

Dos palabras del difunto Carnaval.

Nada mas soso: ni un disfráz notable, ni un rasgo de ingenio. Hombres vestidos de muger, niños llorones, alguna que otra fresca nodriza, cuyos bigotes y patillas se escapaban de la careta, mucho dominó, lo de siempre en marcada decadencia.

Lo mas notable ha sido el carro del Veloz-Club. Figuraba un arca de hierro y los que iban en él semejaban talegos de dinero. Á su paso arrojaban dulces.

Un prójimo quiso sin duda divertirse á costa de cuatro amigos y al efecto ideó unas parihuelas sobre las que estendió un colchon. Se pintó una cara demacrada, se acostó en aquella cama y los amigos disfrazados de lacayos le condujeron por el paseo. Un letrero anunciaba que era un deshauciado. No necesito añadir que detrás iba... el Dr. Garrido en caricatura.

Uno figurando un tiesto, otro un ramo de flores, dos ó tres chinos con gran propiedad, mefistofeles, beatas... y paren ustedes de contar.

Se han dado bromas de buen género al Rey, á la Reina, á los ministros, á las damas aristocráticas. Pero los verdaderos bromazos los han corrido los que alquilan coches para ver la funcion con comodidad. Hubo carruaje que entró en la fila cerca de la plaza Mayor á las tres de la tarde y no llegó al Prado hasta las siete. Los que quisieron forzar la consigna perdieron turno y tuvieron que volver á la cola.

..

Las comparsas y estudiantinas apenas han llamado la atencion. Solo una de negros recogia abundantes dádivas.

Lo mas curioso es el espectáculo que ofrecen los grupos de ciegos, cojos, mancos y demás impedidos que habitualmente viven de limosnas. Con enaguas y cham-

bras blancas sobre las que destacaban sus caras cetrinas, adornados con fajas de colores chillones la cintura y guirnaldas de flores la frente formaban las caricaturas mas chuscas que pueden imaginarse.

Daban risa y lástima y verguenza.

De los cuatro dias solo el martes y el miércoles han podido aprovecharse gracias á un tiempo primaveral. El Domingo y el lunes se divirtieron las nubes arrojando de cuando en cuando chaparrones.

..

En la calle.

—Hola amigo... celebro hallar á V.

—Que pasa, que ocurre?

—Voy á pedir á V. un favor.

—Usted dirá.

—Necesito dos duros.....

—Que cosas tiene V.

—Son para un compromiso.

—Ja... ja... ja... que bromista!

—Para comer.

—Al diablo se le ocurre disfrazarse de pordiosero y sin careta... Vaya abur y siga V. dando bromas por el estilo.

Así ha parado un sablazo un amigo mio.

..

—Y como nos divertiremos ahora? preguntaba una dama á su marido.

—Muy facilmente... mira, este periódico anuncia los servicios de un enano bien cuidado y listo... con tomarle no nos faltará diversion.

—Pero será pequeña..... ya ves..... un enano!

..

Eran las seis de la mañana cuando el frenético cotillon ofrecia en los bailes de máscaras las postrimerias del Carnaval.

En vertiginosa carrera avanzaban las Evas y los Adanes hacia el abismo del sueño que debia devolver la tranquilidad á su cuerpo sino á su alma.

Al despertar hallaron enfrente una figura escúalida, demacrada triste: era la Cuaresma.

Algunos habrán exclamado creyendo verse en un espejo:

—Cuanto me he deteriorado!

La verdad es que las pasiones desarrolladas en esas fiestas, gastan en unas cuantas noches mas vida que un año entero de metódico y honroso trabajo.

En esas noches empiezan novelas y dramas que suelen acabar muy mal y cuestan caros porque se escriben en papel sellado.

Sin ir mas lejos los tribunales entienden ya en un suceso que de un modo ú otro vá

á arrebar la libertad á un mozo de diez y siete primaveras.

En un baile vió una máscara que le pareció encantadora. Bailaron primero y cenaron despues. Con este motivo vió la cara á la mascarita y se enamoró de ella.

La muchacha, lista si las hay, confió á su galante caballero que pertenecia á una familia distinguida y que se hallaba allí con su doncella sin que lo supieran sus padres.

Lo novelesco del caso acabó de entusiasmar al mozo. Se dieron cita para el baile siguiente..... Continuó la novela..... Él la adoraba, ella le correspondia, habia obstáculos insuperables, separarlos era decretar su muerte etc. etc.; total que convinieron en aprovechar el domingo de Carnaval para fugarse, unirse y luego pedir perdon á sus respectivas familias.

Él se proporcionó recursos, asistió por la noche al baile y todo preparado al amanecer salieron del brazo, se fueron á la estacion del Mediodia, tomaron billetes para una poblacion próxima, llegaron, se hospedaron en una fonda y en el colmo de la felicidad, dos dias despues fueron sorprendidos por un pariente de ella acompañado de la justicia.

Convicto y confeso el jóven de haber distraído á una menor, comenzaron las actuaciones. Lo más natural parecia que una bendicion pusiese término al asunto; pero como resultó que la joven hija de una familia distinguida era hija de unos modestísimos porteros..... el galan desengañado aun que tarde no quiere casamiento. Su familia se opone tambien; pero la causa sigue y lo dicho, pierde la libertad por ir á la carcel ó á la vicaría.

Esto, un combate entre dos estudiantinas y un desafío entre dos máscaras del que resultó un herido grave, son las tristes memorias que ha dejado el Carnaval.

La fábrica de moneda era un modelo de administracion.—Los libros en toda regla, sucursales en provincias comisionados para colocar los productos un director inteligente y fino... Lo único que faltaba era el oro y la plata en las monedas.

En fin.... que por todas partes nos asedian los aficionados á lo ageno: de los cuales en honor de la verdad, no puede decirse que aspiran á vivir sin trabajar, porque trabajan con mas celo y acierto que los hombres de bien.

Julio Nembela.

Libros recibidos en esta Direccion.

Estudios físicos por D. Eduardo Lozano, Catedrático en el Instituto de Teruel; doctor en ciencias y licenciado en Farmacia. Teruel. 1879.—Digno de loa es en verdad el hombre ilustrado á la par que modesto, que rechazando censurables pequezas y haciendo caso omiso de vulgares criticas, lanza á la prensa su mayor ó menor caudal de conocimientos, para instruir á sus semejantes y poner en evidencia verdades científicas que la ignorancia de otros tiempos calificó de cosas sobre naturales y milagros. Nada tan provechoso y necesario para las inteligencias algo cultivadas, que el conocimiento, siquiera sea sumario de aquellos fenómenos naturales que tanta influencia tienen en nuestra existencia, en nuestra salud y en la manera de ser de nuestro globo. La ignorancia supina que aun muchas personas de las llamadas ilustradas tienen de los fenómenos físicos y cósmicos, es verdaderamente lamentable. ¿Que diríamos del que no conoce siquiera la habitacion de la casa en que vive? Pues tal sucede con aquellos. Los *Estudios físicos* de nuestro ilustrado colaborador y amigo D. Eduardo Lozano, vienen á llenar en nuestro concepto un vacío entre los tratados de física, porque apartándose de la sistemática marcha necesaria en las obras de texto, cuyas demostraciones cansan en ocasiones á las imaginaciones delicadas, espone con gran naturalidad y esplica muchas veces con verdadera elocuencia y poesia, los fenómenos físicos más frecuentes en el gigante laboratorio de nuestro globo. El Sr. Lozano ha conseguido lo que tanto recomienda Horacio *delectera monendo*. Sus *Estudios físicos* hablan al alma y á la razon y ellos demuestran con difícil facilidad esos grandes secretos de un tiempo, en los que la omnipotencia de Dios está representada por las más maravillosas combinaciones, como si los agentes físicos quisieran demostrar por medio de la ciencia, que solo esta interpreta fielmente la creacion desfigurada por la ignorancia y el fanatismo.

No conocíamos Los *Estudios físicos* de D. Eduardo Lozano hasta hace pocos dias; hoy á la par que enviamos nuestros plácemes á su autor, recomendamos con toda eficacia su adquisicion á nuestros lectores, cosa facil por lo económico de la edicion.

Revista de Valencia. Esta importante publicacion mensual que redactan distinguidos escritores ha visitado nuestra redaccion. Tanto por su excelente texto como por la elegancia de la impresion honra á la ciudad de las flores.

Tambien nos han honrado con su visita la acreditada revista de medicina *La Crónica Médica* de Valencia el bien escrito semanario madrileño, *El Jurado Médico Farmacéutico*, *La Union* peródico profesional de Teruel, y los ilustrados diarios *La Mañana* y *El Demócrata* de Madrid y el *Nuevo Avisador* de Zaragoza. J. G.

Erratas.—Por causas ajenas á la voluntad de la Direccion, entre otras erratas que el buen juicio de los lectores de la REVISTA salvará existen las siguientes de importancia en la *Crónica*.

En la página 19, primera columna línea treinta y tres donde dice «creencia» debe decir «escena» y al final del artículo donde dice «Suum quiene» léase «Sum quicue.»